

ODA
A LA VIRGEN DE GUADALUPE
DE
MEXICO.

Aun no vagaba por el ancho espacio
Silenciosa la luna,
El pálido cometa no existía,
Ni el luminar espléndido del día;
Cuando el grande Hacedor allá en su trono
Lleno de inmensa gloria,
Contemplaba los rasgos de la historia
De todas las naciones,
Que en un tiempo la tierra poblarían,
Desde los polos á la zona ardiente,
Y desde el Cairo á México potente.
Ya de entonces miraba á los mortales
Pérfida raza, raza delincuente,
Entregarse á los ritos mas atroces,
Y correr tras placeres criminales
Desenfrenadamente,
Como bajan las aguas estruendosas
De las altas montañas pedregosas.
Entre el polvo confuso de los siglos
Señálase inhumano
El idólatra pueblo mexicano,
Pueblo entregado á horrendas ceremonias.
Fijos los ojos en la gente indiana
Miraba entre furioso y compasivo
El Señor inmortal, la sangre humana
Derramarse á torrentes
En las aras de dioses inclementes.
Mira á los sacerdotes
Hincada ¡ay Dios! la trémula rodilla,

73.

Atzar al cielo las sangrientas manos
Para afreer cual víctima sencilla,
Aun vivo, el corazón de sus hermanos.

Entonces el Eterno conmovido
Al mirar tanta sangre derramada,
Y tanta cequedad, y tanto lloro,
Fijó los tiempos en que revelada
Le fuera la verdad al indio rudo,
Verdad que oculta estaba en su terro.
Resolvió que la candida Doncella,
Que su madre purísima sería,
Descendiese algunde día
A morar con el fiero mexicano,
Y le templara su furor insano.
Así lo decretara en sus consejos:
Y al tiempo señalado allá en su mente
Viro bajar del cielo rebuciente
En las alas de un ángel luminoso
La blanda Madre del Amor hermoso.
En árido terreno
Erixado de esteriles abrojos,
Donde no ven los ojos

Lino la triste imagen de la muerte,
 Se eleva una colina
 De seca tierra y duros penascals,
 Donde jamas el pajucillo bina,
 Y solo se oye alla' entre los raras
 El triste susurrar de los insectos,
 Y el grito de silvestres animales.
 El lugar este fue' donde Maria,
 Deponiendo su gloria,
 Aparecisse a Juan modesta y pia,
 Sin aquellas brillantes reverberas
 Con que apaga los fulgidos luceros,
 Alli con tono persuasivo y blando
 En su desgracia al infeliz consuela,
 Que lleno de amargura,
 Al cielo vuelve el pálido semblante,
 Procuraba aliviar su desventura.
 Su proteccion benigna le aprecia
 A este mortal bondadoso
 Y al pueblo mexicano que aun gemia
 Bajo el yugo afrentoso
 De un culto necio, barbaro y ruinoso:

Y al escuchar promesa tan plausible
 El Indio se estremee enternese,
 Y satan espantado se estremese.
 No satisfecho el Hacedor Supremo
 Con tan amara ternura,
 Quiso en su amor extremo
 Que aquella Virgen tan graciosa y pura
 Por siempre se quedase
 En este rico suelo
 En medio de la gente mexicana,
 Y fuera su refugio y su consuelo.
 Entonces cariñoso
 Pinta' con rasgos de un pincel valiente
 La Imagen blanda de su Madre bella.
 ¡Felices indios, y feliz Doncella!
 Tres siglos han corrido
 Despues que tal portento sucediera,
 Y ya de entonces con amor materno
 Sobre el estéril Tepyac se espera
 En derramar magnifica Maria
 Nihil dones a porfia
 Sobre el inmenso pueblo que la adora;
 Al paso que indulgente

Quando esta misma gente
De los cielos la cólera provoca
Y se ha manchado de una culpa fea,
Con su blando mirar apaga el rayo
Que en la mano de su Hijo centelleara.

Santa bondad, tan placida ternura
De pechos mexicanos bien merece
Eterna gratitud, ardiente y pura.
Bien pudo el tiempo canso
Asolar inhumano

Los anchos muros de la antigua Troya,
Y hacer naciesen solitarias yerbas,
En los grandes escombros de Cartago:
Mas no podrá su brazo vengativo
Rorrar entre la gente mexicana
De la Guadalupeana
Imágen la memoria lisonjera;
Que es su afecto tan puro y tan ferviente,
Hacia esta Madre carinosa y dulce,
Que antes del Nils la veloz corriente
Descargará de Ghales en la laguna,
Que llegue el triste día.
En que pueda olvidarse de Maria

Conclusion del Sermón del
R. P. Fray Joseph Rafael de Oliva.
(Véase la pag (16) de El Blason zacatecano)

(17) Compaginación del Sermón.

Así orareis, Ministros del Altísimo, en
este primer Sacrificio que ya vais á ofrecer,
para que en su virtud quede desde esta mis-
ma hora pública y solemnemente esta-
blecido el pacto, y asegurado el buen des-
pecho de todas las oraciones y supli-
cas que en los futuros siglos se hicie-
ren en esta Santa Casa á el Altísimo
Dios á honor y reverencia del dulcísimo,
sacratísimo y siempre amable Nombre
de Maria.

Y yo, dulce y benignísima Ma-
dre de mi corazón, prostrado con hum-
ilde rendimiento á vuestras vir-
gineas sagradas plantas, después de
daros mil plácemes y mil parabienes
de los honores y obsequios que hoy re-
cibéis, y recibirás en adelante en esta

gracia y favor de que imprimas,
graves y fijas desde este día en sus
corazones, con caracteres perpetuos
e indelebles, nuestro dulcísimo Nom-
bre de Maria. Maria viva
en sus almas, Maria fiensen
sus entendimientos, Maria a-
men sus voluntades, Maria
pronuncien sus labios, y
Maria acompañe todos sus pasos,
destinos y ocupaciones mientras les
dure la vida, para que llenos todos
por la protección de Maria de la
gracia de Dios en el tiempo, logren
después en la eternidad la corona
prevenida a los amantes de Maria
allá en la gloria.

Nos cum prole pia, benedicat virgo Maria.

O. S. C. S. R. E.

Nota (1) Alude a los seis padrinos

Nota (2) Alude al P. D. Joseph
Mariano de Beramilla y su hermano Don
Fernando, que corrió con todo el material
de la obra *graciosamente.*

EL BLASON ZACATECANO

CORONADO POR EL CIELO

CON LA RENOVACION DE SU PRIMITIVO SANTUARIO.

PANEGÍRICOS

Con que se celebró el restablecimiento de la Capilla de la Bufo, y restitucion de la antigua Imágen de NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO, que se venera en ella, y se tiene por la misma de la Conquista, con una breve noticia histórica que precede de su origen, decadencia y reparacion, y de la solemnidad con que novísimamente se dedicó en Septiembre de 1795.

A EXPENSAS

DE LOS PADRINOS DE ESTA CELEBRIDAD

Capitan Don Juan Antonio de Peron y Don Fermin Antonio de Apezchea, Alcaldes Ordinarios en dicho año de la Ciudad; Don Ventura de Arteaga y Don Manuel de Retegui, Diputados en el mismo año de la Minería; y Capitan Don Marcelo Joseph de Anza, y Regidor Diputado del Comun Don Juan Joseph Martin y Brihuega nieto del Señor Conde de Santiago de la Laguna, Fundador y Patrono de esta Capilla,

QUIENES LOS DEDICAN

A todos y á cada uno de los Individuos del importante Cuerpo de la Minería de Zacatecas.

EN MÉXICO:

Por Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo, año de 1797.